

A marble bust of a woman, likely a Roman or Greek deity or figure, wearing a wreath of grapevines. The sculpture is shown from the chest up, with the woman's head turned slightly to her left. The marble has a weathered, aged appearance with some discoloration and texture. The background is a solid black color.

Almudena Negrete Plano

Anton
Raphael
Mengs y
la Antigüedad

Madrid 2013

Prisionero dacio

Inicios de la década de 1770

El 6 de abril de 1771 Mengs firmaba una *Nota* dirigida a Giuseppe Querci, superintendente de la *Real Galleria* de Florencia, destinada a informar al gran duque de Toscana sobre el estado y valor de las esculturas mediceas en la villa familiar sobre el Pincio. Unos días después el pintor aprovechaba la coyuntura y solicitaba permiso para extraer copias de algunas de ellas y enriquecer su extensa colección de vaciados.

Parece que fue el propio Mengs el que sugirió a Pedro Leopoldo que se trasladaran de Roma a Florencia algunas de las mejores estatuas para revitalizar la ciudad, como afirmaba en 1807 Puccini en su escrito *Dello Stato delle Belle Arti in Toscana, lettera del cavaliere Tommaso Puccini segretario della R. Accademia di Fiorenza al Signore Prince Hoare, segretario della R. Accademia di Londra*. Según el secretario de la academia florentina, siguiendo el “*consiglio del celebre Raffaello Mengs condusse da Roma i marmi più squisiti di sua pertinenza, tra i quali l’Apolino, e il Gruppo di Niobe [...]*”.

En el mencionado informe sobre las antigüedades de la colección Medici, Mengs consideraba que una vez construida una sala de grandes dimensiones en Florencia, sería útil transportar algunas obras de gran tamaño desde la Ciudad Eterna con la finalidad de que pudieran exhibirse en un lugar espacioso, para que preservaran un buen efecto desde lejos y para enseñar a los profesores modernos el modo de esculpir piezas de gran formato.

El propio artista hizo vaciar para su colección dos de las estatuas colosales que adornaban los jardines de la Villa Medici, el *Esclavo o Bárbaro* de mármol blanco, conservado actualmente en el Palazzo Pitti, y la *Tusnelda*.

Existen dos hipótesis sobre la procedencia originaria de los *Dacios*. La primera hace referencia a las excavaciones comisionadas entre 1525 y 1526 por el cardenal Andrea della Valle en el área de las termas de Agripa, donde estaban ubicadas en la Antigüedad las oficinas de los *statuarii* y *quadratarii*. La otra teoría da prioridad a las excavaciones efectuadas más tarde por Antonio de Sangallo el Joven en la parte noroeste del Foro de Trajano.

El *Esclavo* perteneció, con otras cuatro figuras de bárbaros prisioneros y varias estatuas colosales femeninas, a la colección del cardenal Andrea della Valle, en cuyo jardín, situadas en altos pedestales y representando el tema de la *maiestas imperii*, fueron contempladas por Vasari y Ulisse Aldrovandi.

Cuando el cardenal Fernando compró la colección Della Valle en 1584, los *Bárbaros* pasaron a flanquear una nueva logia, donde se recolocaron junto a las estatuas de las *Sabinas*.

Delbrueck circunscribía la datación de estas figuras colosales entre la edad trajana y la adrianea, correspondiendo, en efecto, a la segunda y más importante fase de restauración del Panteón, en torno al 110, que debió extenderse a las termas de Agripa y a toda el área circundante del Campo Marzio.

El personaje viste un chitón ajustado a la cintura que llega hasta la rodilla, con manga corta y un manto sobre el pecho recogido con una fíbula en el brazo izquierdo. La cabeza, ligeramente inclinada hacia adelante, es barbada y sigue el tipo de los llamados *dacios* del tiempo de Trajano. El cabello, dividido a la mitad por una raya central, se ondula hacia las puntas de un modo que recuerda, según Dütschke, a la *Tusnelda* de la Loggia dei Lanzi. Quizás el mismo Mengs observó también alguna semejanza entre las dos esculturas, lo que le incitó a copiarlas y considerarlas como una pareja. —ANP—

Vaciado en yeso, 264 x 89 x 41 cm

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo, V-018

BIBLIOGRAFÍA

Dütschke 1875, p. 6; Delbrueck 1932, p. 47; Lachenal 1987; Lachenal 1991, pp. 610 y ss., il. 202; Negrete Plano 2012, N 71, pp. 213-214.

